

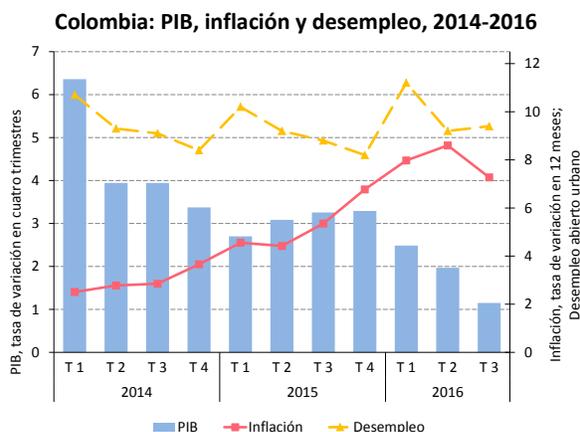
Colombia

En el transcurso de 2016, el ritmo del crecimiento económico se ha desacelerado en Colombia: la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) lo sitúa en torno al 2%. Además del ajuste al nuevo ciclo de precios bajos de los hidrocarburos, se produjo una reducción de la oferta de energía y de bienes agrícolas a causa del fenómeno de El Niño y del paro del transporte de carga en julio. La combinación de la menor oferta y la depreciación nominal ejerció una presión alcista sobre los precios, tendencia que solo cedió en los últimos meses del año. En el frente externo, la depreciación no ha logrado evitar la caída del valor de las exportaciones, afectadas por la débil demanda externa.

Tras cuatro años de diálogos, el Gobierno nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) llegaron a un acuerdo para poner fin a un conflicto de más de 50 años. Después de que este acuerdo recibiera, por escaso margen, un resultado negativo en un plebiscito, el 12 de noviembre se alcanzó un nuevo acuerdo que incorporaba modificaciones propuestas por los sectores inconformes y que ha sido aprobado por el Congreso. La incertidumbre política vinculada a este proceso coincidió con la presentación de un proyecto de reforma tributaria, lo que creó una coyuntura compleja para tomar decisiones de inversión.

En 2016, las finanzas públicas se vieron afectadas tanto por la caída de los ingresos provenientes del petróleo como por el encarecimiento de la deuda producto de la depreciación del peso colombiano. Los ingresos totales del Gobierno central representaron un 15,0% del PIB en 2016: una reducción de 1,1 puntos porcentuales con respecto a 2015, debida principalmente a la merma de los ingresos procedentes de los impuestos de la industria petrolera y de las utilidades de Ecopetrol. En cuanto a los gastos totales del Gobierno central, se produjo una marcada reducción de la inversión para compensar el aumento del rubro de intereses. El déficit del Gobierno central ascendió a un 3,9% del PIB, por lo que se cumplió con la regla fiscal: corresponde a un déficit estructural del 2,1% del PIB una vez descontados los efectos del ciclo económico, estimados en un 1,8% del PIB. La combinación de este resultado del Gobierno central junto al superávit del 1,3% del PIB del sector descentralizado permite que el sector público no financiero cierre el año con menor déficit que en 2015 (un -2,6% del PIB, frente al -3,4% del año anterior).

Ante la necesidad de compensar la pérdida de ingresos por hidrocarburos, el Ministerio de Hacienda presentó una reforma tributaria ante el Congreso cuyos ejes principales eran los siguientes: reducir la carga tributaria de las personas jurídicas mediante la unificación de la tarifa de renta de las empresas en un 32%; ampliar la base gravable de las personas naturales mediante la creación de un monotributo para pequeños establecimientos; reintroducir un impuesto a los dividendos



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

eliminado desde 1986, y aumentar la tarifa del impuesto sobre el valor agregado (IVA) del 16% al 19%.

Con el propósito de contener las presiones inflacionarias y disminuir las expectativas de alza de los precios que habían perseverado durante el último año, a partir de septiembre de 2015 el Banco de la República fue aumentando sucesivamente la tasa de interés de intervención. A lo largo de 2016 la tasa se incrementó 200 puntos básicos, y en agosto alcanzó el 7,75%.

La depreciación del peso colombiano, que se inició en 2014 y llegó a su cúspide en 2015, se ha moderado en 2016. Tras alcanzar su mayor nivel histórico en febrero de 2016 (con un promedio de 3.357 pesos colombianos por dólar), en los meses siguientes el tipo de cambio nominal ha descendido. Si bien en el segundo semestre de 2016 se produjo una apreciación del peso colombiano, en el promedio entre enero y octubre se observó una devaluación real media superior al 6,0% en relación con nivel del mismo período del año anterior, como consecuencia de las expectativas de aumento de tasas en los Estados Unidos y, en general, por la incertidumbre derivada de los mercados internacionales y la coyuntura colombiana.

En el primer semestre de 2016, la cuenta corriente de la balanza de pagos presentó un déficit menor que en el mismo período de 2015 (un 4,8% y un 6,3% del PIB, respectivamente). Esta reducción se debe principalmente a la disminución de los egresos netos de renta factorial a raíz de la menor remisión de utilidades de los inversionistas extranjeros del sector minero-energético. El aumento de la competitividad de los precios de los bienes no tradicionales no logró activar las exportaciones que entre enero y septiembre de 2016 acumulaban una caída de cerca del 20% con respecto al mismo período del año anterior, habida cuenta del descenso de la demanda de los socios comerciales y de la baja capacidad de la estructura productiva para diversificar la canasta exportadora. Las importaciones también cayeron cerca de un 20% acumulado en septiembre, lo que refleja la pérdida de dinamismo de la actividad económica y su encarecimiento por la depreciación del peso. Por otro lado, si bien la inversión extranjera directa (IED) inició el año con un crecimiento positivo por efecto de la venta de la participación del Gobierno en ISAGEN, excepto por este ingreso extraordinario los flujos de IED de 2016 han sido inferiores a los de años anteriores.

En 2016 el desempeño económico del país ha sido más débil que el año anterior, tanto por la caída de la demanda externa como por la desaceleración de la demanda interna. En el primer semestre

Colombia: principales indicadores económicos, 2014-2016

	2014	2015	2016 ^a
	Tasa de variación anual		
Producto interno bruto	4.4	3.1	2.0
Producto interno bruto por habitante	3.4	2.2	1.1
Precios al consumidor	3.7	6.8	7.3 ^b
Salario medio real ^c	0.4	0.9	-1.5
Dinero (M1)	14.8	10.4	5.5 ^b
Tipo de cambio real efectivo ^d	5.9	22.7	6.5 ^b
Relación de precios del intercambio	-8.8	-24.5	-5.4
	Porcentaje promedio anual		
Tasa de desempleo urbano ^e	10.0	9.8	10.3
Resultado global del gobierno central / PIB	-2.4	-3.0	-3.9
Tasa de interés pasiva nominal ^g	4.1	4.6	6.7 ^f
Tasa de interés activa nominal ^h	12.1	12.1	14.7 ^f
	Millones de dólares		
Exportaciones de bienes y servicios	63,799	45,258	39,449
Importaciones de bienes y servicios	75,099	63,488	53,873
Balanza de cuenta corriente	-19,459	-18,938	-13,705
Balanzas de capital y financiera ⁱ	23,896	19,354	13,939
Balanza global	4,437	415	234

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ Estimaciones.

b/Datos al mes de septiembre.

c/Industria manufacturera.

d Una tasa negativa significa una apreciación real. Se refiere al tipo de cambio real efectivo mundial.

e/ Incluye el desempleo oculto.

f/ Datos al mes de octubre.

g/Tasa de interés para depósitos a término fijo.

h/Tasa activa total del sistema.

i/ Incluye errores y omisiones.

del año, el crecimiento de la demanda interna disminuyó 2,3 puntos porcentuales con respecto al mismo período en 2015: en ese primer semestre, la formación bruta de capital fijo descendió un 2,4%, mientras que en el mismo período de 2015 y 2014 había crecido un 5,1% y un 9,2%, respectivamente. Las restricciones de recursos, el alza del precio de las importaciones y la incertidumbre acerca de la reforma tributaria y el acuerdo de paz han provocado que el crecimiento de la inversión en maquinaria y en equipo de transporte venga siendo negativo desde 2015. El consumo privado sufrió el impacto del incremento de precios de los bienes de la canasta familiar y del aumento de la tasa de interés y creció 1,1 puntos porcentuales menos (3,1%). De igual forma, el consumo del Gobierno redujo su crecimiento hasta un 1,8% con respecto al 2,2% que presentaba el año anterior en el mismo período.

El ritmo de crecimiento económico se desaceleró en el primer semestre de 2016. En julio, la parálisis causada por el paro del transporte de carga y las condiciones climáticas adversas que afectaron la producción agropecuaria hicieron que se agravara esta tendencia. Entre enero y septiembre, la economía creció un 1,9%, mientras caían las tasas de crecimiento de los sectores minero-energético (-5,9%) y agropecuario (-0,3%). Los sectores más dinámicos fueron el financiero, que se mantuvo en un crecimiento del 4,3%; el industrial, que logró un crecimiento anual del 3,9%, y la construcción (4,0%).

La depreciación nominal, el fenómeno de El Niño y el paro del transporte ejercieron una presión alcista sobre los precios de los bienes y servicios, en especial los de los alimentos. En julio de 2016 la variación anual de los precios alcanzó su nivel más alto en 15 años (9,0%), para después desacelerarse rápidamente en los meses siguientes en virtud de la política monetaria y de la aminoración del efecto de estos acontecimientos transitorios. En octubre la inflación anual disminuyó hasta el 6,5%; las autoridades estiman que cerrará el año por debajo del 6% y que en 2017 se acentuará esa tendencia y la tasa se acercará al rango meta del banco central (entre un 2% y un 4%).

La desaceleración del crecimiento en diferentes sectores debilitó los indicadores del mercado laboral; en el acumulado de enero a octubre, la tasa de ocupación cayó 0,4 puntos porcentuales y la tasa de desempleo aumentó 0,3 puntos porcentuales. Esto provocó un mayor dinamismo del trabajo por cuenta propia, que creció un 2,2% en el acumulado hasta octubre, mientras que el empleo asalariado avanzó un 1,6%. Por otro lado, el incremento de la inflación redujo un 1,2% el ingreso medio real de los trabajadores.

En 2017 se prevé que el sector de la construcción repuntará como resultado de los nuevos proyectos de infraestructura vial y se espera un mayor dinamismo del sector agropecuario. Las proyecciones de crecimiento de los socios comerciales son más alentadoras y auguran una mayor demanda externa, por lo que se anticipa una tasa de crecimiento de alrededor del 2,7%.